

## *La Historia Anecdótica*

POR JULIO VIVES GUERRA

**Un refrán trunco.**—Siempre que al recuerdo me llega o cuando se me suministran datos sobre anécdotas relativas a Jesús del Corral, las escribo con mucho gusto, porque me parece que con ello deposito una flor sobre la tumba de ese amigo querido cuya cuna se meció, así como la mía, a la orilla del Tonusco espumoso y bajo los tamarindos seculares de mi vetusta Santa Fe de Antioquia, la noble ciudad que—como escribió aquél—«fue enantes esplendorosa, rica y grande y hoy está silente y abatida, como sultana que cayó en desgracia».

Hace unos veinticinco años hallábase Jesús del Corral en unas fiestas de plaza, en la alegre y hospitalaria ciudad de La Mesa, con algunos amigos que lo acompañaron desde Bogotá.

Al día siguiente, que era domingo, se fué Jesús para la gallera, a presenciar unas muy anunciadas riñas, y apenas entrado atrajo su atención un antioqueño, a quien le decían Restrepito, que hablaba mucho y muy reciamente y tenía la peculiaridad de asemejarse a Sancho Panza en la condición refranesca, pues para todo soltaba un refrán, cuando no una sarta de tres o cuatro.

El bueno del antioqueño ese, que conocía a